

La acción de tocar a un ser humano es lo más físico, personal e íntimo gesto humano. El tacto comunica en forma más profunda que la palabra misma. Una mano tranquilizadora apoyada en un hombro, o tomar las dos manos en la suya, o dar la mano a alguien que está con problemas, un abrazo de bienvenida, un abrazo de perdón, o dar mensajes de simpatía—todo estos gestos comunican poderosos mensajes al individuo. El tacto es también un medio para mantener contacto con alguien en su ausencia física.

Sosteniendo en las manos una joya favorita, una herramienta de trabajo, una tarjeta escrita a mano, o una carta recibida de una persona fallecida recientemente o desde hace muchos años puede liberar una cascada de emociones, y es una forma de ser "tocado" que va más allá de la conclusividad de la muerte. Nosotros nos "mantenemos en contacto" en diversas formas — una nota escrita a mano, una llamada telefónica, un texto o 'tweet'—todo por el bien de la relación con la otra persona.

Tocar, y ser tocado, juega un papel central en las Escrituras de este fin de semana. En el Evangelio de hoy, hay dos instancias de toque. La mujer con hemorragia, con su fe, extiende la mano y toca el borde del manto de Jesús, y al hacer esto es curada de su aflicción. Jesús al llegar a la casa de Jairo va a la habitación donde la hija de Jairo yace muerta. Jesús toca a la pequeña, la toma de la mano y la levanta del sueño de la muerte, y se las devuelve a los sorprendidos padres y gente del pueblo. En ambos casos, tocar y ser tocado trae sanación y vida.

En la primera lectura del libro de la Sabiduría, el autor nos dice que el plan eterno de Dios para nosotros es la vida — la vida eterna en la intimidad de su propia vida divina. Sin embargo, a través del pecado perdimos el contacto con Dios, y caímos fuera del contacto con nuestro origen divino, siendo la muerte su última expresión. Si bien, optamos por perder el contacto con Dios, san Pablo en la epístola de hoy nos hace recordar que Dios nunca ha dejado de tratar de llegar a nosotros de mil maneras, para restablecer un contacto con nosotros. "Bien saben lo generoso que ha sido nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por ustedes, para que ustedes se hicieran ricos con su pobreza " (II Co 8:9). El evangelio de hoy nos revela a Jesús como "El toque de Dios" en la carne humana. Jesús es el Señor de vida. La mujer sin nombre y Jairo en el Evangelio de hoy nos invitan, como ellos, a alcanzar y a tocar a Jesús con fe, para nuestra propia sanación.

A través de las palabras en las Escrituras y los Sacramentos de la Iglesia, hoy Jesús continúa tratando de alcanzar y tocarnos a nosotros. En todos las personas que han recibido los sacramentos son físicamente 'tocados' como parte del rito, y que significa que la gracia real pero invisible de Dios se les está comunicando a ellos. En el contexto

de la historia del Evangelio de hoy, esto es especialmente evidente en el sacramento de la Unción de los Enfermos, en donde se toca la frente y las palmas de las manos de las personas que van a ser ungidos, y el sacerdote reza: "A través de esta Santa Unción que el Señor, quien te libera del pecado, te salve y te levante."

El más Grande Sacramento de tacto que Jesús nos ha dado es la Sagrada Eucaristía. En el acto de recibir la Sagrada Comunión no solamente tocamos y somos tocados por el Cuerpo y la Sangre de Cristo cuando lo tenemos en nuestras manos y en nuestras lenguas, pero al mismo tiempo se nos hace completamente partícipes en la vida divina de Cristo y de la plenitud de la comunión. Esto es como que físicamente tomamos a Jesús, dentro de nosotros, en su realidad sacramental. Como la mujer y Jairo, nosotros en cada misa expresamos nuestro anhelo por este toque divino y su consiguiente plenitud de vida en la Sagrada Comunión al orar: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme. "

Tocados por Dios, por nuestra parte, somos enviados al mundo para tocar a otros con la vida divina que hemos recibido. En una forma particular, nuestra parroquia pronto inaugurará un nuevo ministerio, cuyo objetivo es de ser el compasivo 'toque' de Jesús a aquellos que están agobiados por varias razones. Este nuevo ministerio que se le conoce como el Ministerio de Esteban. Tres de nuestros feligreses ya han recibido cincuenta horas de formación y están certificados como Ministros de Esteban. Estamos en el proceso de identificar de entre todos ustedes a otros que creemos, que Dios los puede estar llamando a servir en este ministerio en nuestra comunidad, y que igualmente recibirán cincuenta horas de formación. Más información sobre esto se puede encontrar en una inserción del Boletín de este fin de semana. Ministro de Esteban es ser una extensión de mí como sacerdote en el ministerio pastoral. Para mí, con las responsabilidades que se me han dado como sacerdote, y debido al gran tamaño de nuestra parroquia, no es posible de estar disponible personalmente para tocar con el "toque" de Jesús todas las personas heridas. No es posible para mí de escuchar y dar total atención personal, de ofrecer suficiente tiempo personal a través de un período largo de semanas o meses. Este ministerio tiene todo mi apoyo. Aun cuando estamos iniciando este nuevo ministerio, la liturgia de hoy nos llama a todos a estar atentos a aquellas situaciones cotidianas en donde vivimos y trabajamos, y en donde Jesús nos está llamando a todos a ser su dador de vida "en el tocar".

Padre Jim Secora